EL TEATRO,

COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

LAS CIEN DONCELLAS,

ZARZUELA BUFA

EN TRES ACTOS, EN PROSA Y VERSO,

POR

D. MIGUEL PASTORFIDO

Y

DON ANTONIO OPISO.

MADRID.

OFICINA, PEZ, 40, 2.º

1872.

LAS CIEN DONCELLAS.

LAS CIEN DONCELLAS,

ZARZUELA BUFA

EN TRES ACTOS, EN PROSA Y VERSO,

ARREGLADA Á LA MÚSICA DE MR. LECOGQ

POR

DON MIGUEL PASTORFIDO

Y

DON ANTONIO OPISO.

Representada por primera vez con extraordinario éxito en el Teatro de LOS BUFOS (Circo de Paul), el 20 de Noviembre de 1872.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1872.

PERSONAJES.		ACTORES.
CASIMIRA.................. ...	SRAS.	{ BERNAL. / BIME.
ROSMUNDA..................		SARLÓ.
BERTA......................		SANTIBAÑEZ.
ROSA........................		VAZQUEZ.
OLGA........................		SAMPER.
PANTALEON.................	SRES.	RODRIGUEZ (D. Nicolás).
ARTURO.....................		ROSELL.
SIR JEREMÍAS PAPANATAS..		APARICIO.
EL CAPITAN ARAÑA........		GOENAGA.
PIF..........		ARAMBURU.
PAF...............		BENITEZ.
PUF.......		GOMEZ.
EL TABERNERO..............		GARCÍA.
UN ESCRIBANO............		POVEDANO.
TIBURON....................		N. N.

Marineros, doncellas, gente del pueblo, colonos de la isla.

La accion pasa, el primer acto en el Puerto de Santa María, y los dos restantes en la Isla Verde.

ACTO PRIMERO.

El Meson del *Ciervo*. Puertas laterales, y al fondo una tapia con puerta en el centro, divisándose por encima el mar y el velámen de algunos buques. La puerta de la derecha se supone que es la entrada al edificio: la de la izquierda comunica con las habitaciones interiores.—Mesas y sillas ó bancos.—Botellas, cañas, etc.

ESCENA PRIMERA.

EL CAPITAN ARAÑA, el TABERNERO, MARINEROS, GENTE DEL PUEBLO BERTA.

MÚSICA.

CORO. Venga jerez y malvasía!
Venga coñac, ginebra y rom.
Esto da al alma la alegría
y da la vida al corazon.

CAP. Cuando le mata á alguno el tédio
ó el esplin turba su razon,
á su dolor halla remedio
con beber y oir mi cancion.

CORO. Sí, sí: oigamos la cancion.

CAP. De las costas que el mar baña,

cuál es la mejor?
El feraz suelo de España,
patria del amor.
Si nos traen de Inglaterra
el queso de *Bric,*
la mujer de nuestra tierra
es la de más *chic.*

CAP. y CORO. Que aquí fuera el cielo quiso
una hurí cada mujer,
y en la tierra el Paraiso
nos hace ver.

CAP. Como es en Andalucía
todo de *mistó*,
el mejor néctar se cria
que nadie bebió.
Con el vino que en Montilla
ó en Jerez le dan,
un inglés más monas pilla
que hay en Tetuan.

CAP. y CORO. Y por eso en Inglaterra
cuenta luégo el buen inglés
que se anda en nuestra tierra
dando traspiés.

HABLADO.

BERTA. Bien por el cantar!

MARINS. Y por el cantaor!

CAP. Gracias, muchachos! (Al Tabernero.) El gasto que se haga hoy aquí lo pago yo.

MARINS. Que viva el Capitan!

TABERN. (Á los Marineros.) Si es lo más rumboso!... (Al Capitan.) Y á propósito de rumbo: va usted á emprender hoy el de la Habana con su bergantin Centella?

CAP. Cá! Dios me libre! Me tienen los ingleses mucho ojo.

TABERN. Le debe usted, segun eso, á algunos?...

CAP. Á nadie. Sino que yo me dediqué al comercio, y por poco no me cuelgan.

TABERN. Pues el oficio de comerciante es muy honroso. Á algunos conozco yo que, por vender babuchas, les han dado la gran cruz de Isabel la Católica.

CAP. Es que yo vendía ropas!

TABERN. No veo en eso ningun mal.

CAP. Es que debajo de las ropas habia hombres!

TABERN. Acabára usted de decir que era corsario!

CAP. Hasta las uñas.

BERTA. Y se dedicaba usted al comercio de negros?

CAQ. Siempre me ha gustado el cordoban; pero ahora voy á trasportar raso blanco.

TABERN. De qué fábrica?

CAP. De todas partes: especialmente de aquí.

BERTA. Del Puerto de Santa María!...

CAP. Con tal que sea el raso de agradables proporciones y de buenos ojos...

TABERN. No sabía yo que el raso tuviera ojos como el queso.

CAP. Animal! No has comprendido que estaba hablando en metáfora? Que se trata de mujeres?

TODOS. De mujeres?

CAP. Sí, de buenas y arrogantes chicas, como estas que se crian en Andalucía.

BERTA. Y para qué las quiere usted?

TABERN. Eso no te importa á tí, sobrina.

CAP. Las quiero para que vayan á la Isla Verde.

TODOS. Á la Isla Verde!...

CAP. Ya sabeis que Inglaterra descubrió hace poco tiempo en el grande Occeano una nueva isla, habitada solamente por salvajes... (Los Marineros se señalan unos á otros.) Allí no habia ingleses. Concebís un país sin ingleses? Esto era inverosímil, inconcebible... casi absurdo. Era, como si dijéramos, un cielo sin nubes, un panal sin moscas!

TABERN. Ya! Los ingleses son las moscas.

CAP. Podía tolerarse esto?

TODOS. No, no.

CAP. Pues bien; laGran Bretaña mandó á la isla una colonia para que la pobláran y civilizase, nombrando gobernador de ella á sir Jeremías Papanatas, que es el mayor que yo he conocido.

TABERN. El mayor qué?

CAP. El mayor gobernador, hombre! Con tan plausible objeto partió hace medio año, llevando en su compañía un centenar de hombres.

TABERN. En efecto; aquí hizo escala para embarcar ochenta pipas de manzanilla.

CAP. Desgraciadamente se olvidaron de agregar al cargamento un artículo, insignificante á primera vista, pero en realidad necesario.

MAR.° 1.° Tabaco?

MAR.° 2.° Calcetines?

CAP. Nada de eso; una cosa más frágil todavía.

BERTA. Mujeres?

CAP. Qué buen sastre es el que conoce el paño! La pequeñita dió en el quid. Pues sí señor, aquel noble y excelente Papanatas llenó el barco de blusas y pantalones, y olvidó las enaguas. Ni una sóla llevó consigo.

BERTA. No se concibe!

CAP. Dices bien, muchacha. El resultado fué el que debía ser. Que los colonos se iban poniendo más tristes cada dia, hasta el punto de amenazar al gobernador con una insurreccion espantosa, si no se cortaba el mal de raiz.

BERTA. Eso sí que se concibe.

CAP. El almirantazgo les envió un cargamento de cien muchachas, que la compañía de las Indias tenia ya reclutadas para Calcuta, por supuesto, con la obligacion de que los colonos de la Isla Verde las tomáran por esposas legítimas.

BERTA. Quién hubiera ido allá!

TALERN. Berta!...

CAP. No sientas haberte quedado, porque el buque que las conducía naufragó, sin que hasta ahora se haya podido

averiguar cuándo ni dónde. Esto, como era consiguiente, trajo nuevos apuros al gobernador y nuevas reclamaciones al almirantazgo. En tal conflicto se acordaron de mí, y á fe de Miguel Araña que he servido bien al que me propuso el negocio. En las diversas costas del Mediterráneo he reclutado las más guapas chicas que se conocen, y en cuanto complete las veintidos que me faltan, entrego el cargamento y el mando del buque al consignatario y me retiro con mis honores y mis ahorros á una casita de campo que he comprado á media legua de Jerez. La campiña de esta ciudad siempre me ha sido simpática.

TABERN. Y dónde piensa usted hallar las veintidos mujeres que le faltan?

CAP. Sin salir de esta poblacion las hallaré. Ya he puesto anuncios en las esquinas, y á las tres tengo citado al Escribano para que formalice en este meson el compromiso de enganche.

TABERN. De modo que usted no se embarca para conducirlas á la Isla Verde?

P. No: renuncio á la Marina.

MAR.° 1.° (Ap. al Tabernero.) (Buen peine es el Capitan Araña!

TABERN. (Id.) Como que embarca la gente y se queda en tierra.)

AP. (Echando un bolsillo sobre la mesa.) Ese bolsillo para tí. (Al Tabernero.) Hasta luégo.

TABERN Viva el rumbo!

MARINS. Viva el Capitan! (Váse éste con los Marineros y gente del pueblo.)

ESCENA II.

BERTA, el TABERNERO.

TABERN. Se me figura que no va á encontrar lo que busca. Qué muchacha que posea dos adarmes de juicio, querrá embarcarse para la Isla Verde?

BERTA. Cualquiera que tenga buen corazon.

TABERN. Y á qué llamas tú tener buen corazon?

Berta. Á interesarse por la desgracia. Si viera usted qué lástima me da de esos infortunados, que estarán en la Isla Verde muriéndose de tristeza y de amor!

Tabern. Como que irías tú de buena gana á consolar su melancolía?

Berta. Sí, señor! Aunque no fuera más que por caridad cristiana. Ella nos manda amar al prójimo, socorrer al necesitado...

Tabern. Te aconsejo que dejes á un lado la caridad cristiana.

Berta. Por qué?

Tabern. Porque se te va á llenar la casa de pobres.

Berta. Descuide usted, que su sobrina Berta no necesitará andar mil ochocientas leguas para encontrar marido el dia que quiera casarse.

ESCENA III.

DICHOS, ARTURO.

Art. Es este el meson del Ciervo?

Tabern. Usted lo ha dicho.

Art. Eh?... (Mirando en derredor y examinándolo todo.)

Tabern. Digo, que efectivamente, ese es el nombre de mi establecimiento.

Art. (Recorriendo la escena.) (Sala estrecha y ahumada... corredor oscuro... habitaciones independientes... Magnífico domicilio!)

Tabern. Es usted arquitecto?

Art. No. Dime: tienes cuartos sueltos?

Tabern. Aquí no se admiten mendigos.

Berta. Este caballero preguntará si hay cuartos aislados.

Art. Eso, eso... Habitaciones que no se comuniquen con otras. Nada de comunicaciones!

Tabern. Sí, señor. Hay el número cuatro, que, ademas, tiene vistas al muelle.

Art. Con que vistas al muelle? Me quedo con las vistas al muelle. Que cómo me llamo? Arturo Correlargo, últi-

mo descendiente de los...

TABERN. Correlargo.

ART. Qué penetracion tiene este chico! Cómo lo has adivinado?

TABERN. Jé! jé! (Riendo.)

ART. Que de dónde vengo? De Madrid. Viajo de incógnito con mi mujer, la cual tampoco quiere que la conozcan. Ya se ve! Su papá, el marqués de Ruede la bola, se empeñó en que apenas nos casáramos tomásemos el tren para huir de las visitas importunas; y todavía no he tenido tiempo de quedarme un momento á solas con mi adorada Casimira.

BERTA. Qué bonito nombre! Casimira!...

ART. Y casi no ve.

TABERN. De veras?

ART. No: de corta de vista. Esta es una ventaja para los maridos; porque así ellas no ven ciertas cosas. (Yendo á abrazar á Berta, que se desvía.)

BERTA. Caballero!...

ART. No: si te tomaba por mi mujer! Vamos á ver el cuarto mientras Casimira viene. (Váse por la izquierda con el Tabernero y con Berta.)

ESCENA III.

CASIMIRA por la derecha.

MUSICA.

Pláceme lo novelesco.
Pláceme lo pintoresco,
lo ideal,
lo anormal,
lo radical.
Soy muy feliz cuando yo pesco
lo que no pesca otro mortal.
Comer, dormir, ir á paseo

sin encontrar una emocion
no es la existencia que deseo;
no es de mi mente la ilusion.
Caer de golpe en un torrente,
ir embarcada y naufragar,
ó ver un tigre frente á frente...
eso es vivir! eso es gozar!

ESCENA V.

CASIMIRA, ARTURO.

HABLADO.

ART. Magnífico cuarto! Parece hecho á propósito.—Hola, queridita esposa! Al fin, llegó el momento... de que yo te pueda hablar sin testigos. Si vieras cuánto lo deseaba!...

CASIM. Sí; pero me parece que esto no es una fonda.

ART. No: tiene una apariencia más modesta.

CASIM. Oh! Sí: demasiado!

ART. Lo importante es que consigamos estar solos.

CASIM. Arturo!...

ART. Porque ya ves, ángel mio, que hasta ahora no hemos podido conseguirlo. Así es que no he tenido ocasion de poderte decir: negros los ojos tienes!

CASIM. Si son azules!

ART. Pues por eso! La ley de la moda y la voluntad de tu señor papá exigian que, apenas nos echáran las bendiciones, tomáramos el ferro-carril del Mediodía. Yo pensé que la soledad del wagon vendría en ayuda de mi amoroso afecto. Que si quieres! Ni un sólo instante...

CASIM. Te equivocas. Al principio estuvimos algunos minutos solos en nuestro departamento; y hasta recuerdo que ibas á darme un abrazo.

ART. Estaba en mi derecho!

CASIM. Pero el empleado de la estacion, que aprovechó aquel momento para revisar los billetes, tambien estaba en el suyo.

ART. Lo cual prueba que el servicio de trenes es detestable; porque yo he ido muchas veces solo, y nadie se ha presentado á pedirme los billetes.—Para colmo de desdichas, en aquel mismo punto se descuelga un antiguo condiscípulo mio, Pantaleon Salvatierra, llevando por apéndice á su mujer: una bilbaina que no me miraba con buenos ojos.

CASIM. Como que es vizca...

ART. No lo he reparado.

CASIM. Vizcaina, hombre! Vizcaina. No me dejas acabar.

ART. Yo si que no puedo acabar nunca.

CASIM. Pues mira, no me disgustaba á mí aquella señora.

ART. No habíamos andado un kilómetro, y ya sabíamos que se llamaba doña Rosmunda Arrechavaleta...

CASIM. Y que tu amigo se habia casado con ella por sus interesantes dotes.

ART. Habla en singular, hija mia, habla en singular. En fin, charla que charla, dimos vista á la ciudad de Sevilla. Allí nos habian dicho que tenian que cobrar unas letras... Pára el tren... y... adios mis esperanzas! Sigue con nosotros la susodicha pareja!

CASIM. Habian determinado cobrar las letras á su regreso.

ART. Y fastidiarnos á nosotros. Por eso en cuanto llegamos al Puerto de Santa María, sin despedirme de ellos siquiera, mientras él recogía sus maletas eché á correr, arrastrándote casi á la fuerza y diciéndote que me siguieras al meson del Ciervo. En este oscuro rincon estoy tranquilo. Aquí no vendrán á hospedarse y á mortificarnos con su enojosa compañía. Uf! Qué dulce, qué agradable es la soledad... á medias. Quiero decir, la soledad de dos personas que se aman.

CASIM. Sin embargo, la compañía de tus amigos no me parecía enojosa. Ella, especialmente, es finísima y tiene muy buena conversacion.

ART. No te gusta más la mia?
CASIM. Sí; pero...
ART. Ay, Casimira! Tú no me amas como yo te amo!
CASIM. Como tú me amas! Obras son amores y no buenas razones.

MÚSICA.

ART.
Por tí, mi bien, por tí, alma mia,
soy yo capaz... no sé de qué.
Por tí no sé lo que yo haría:
no sé, no sé, no sé, no sé.

CASIM.
Tomar el tren tras de la boda
y no dejar ni una hora el tren,
aunque me digas que está en moda,
no me parece que está bien.
No era mejor,
más seductor,
gozar la luz que el sol nos da
en nuestra calle de Alcalá?
Y aquella vida
tan divertida
de Madrid?

ART.
No sabes tú, querida esposa,
cómo sería yo feliz?
Pues oye...

CASIM. Á ver...

ART. Qué dulce cosa!

CASIM. Cuál, dí?

ART.
Estar solo junto á tí.
No quiero oir ningun reproche,
ni á los curiosos decir yo
si hemos pasado buena noche
despues que el cura nos casó.
Para estar bien
tomar el tren,

y huir á cien leguas quizá
de nuestra calle de Alcalá.
Vivir ausente
de aquella gente
de Madrid.
Á la orilla del mar
me has de oir exclamar:
mi vida! mi cielo!

CASIM. Por qué aquí no has de hablar,
si me sabes pintar
tus ánsias, tu anhelo?

ART. Estando allí no sufriré
ni frialdad ni resistencia.

CASIM. Tu voluntad yo cumpliré,
que mi deber es la obediencia.

ART. Negarás lo que ansío yo?

CASIM. El cura me lo prohibió.

ART. Si cumplir quieres mi deseo,
si en darme gusto hallas placer!...

CASIM. La santa ley del himeneo
me manda en todo obedecer.

ART. Abrázame!

CASIM. Oh! No aquí.

ART. Aquí, sin remision!

CASIM. Pronta estoy! (Resignándose y abriéndole los brazos.)

TAB. (Trayéndoles la llave.)
Lista está la habitacion.

(Al ver la actitud de ellos, se retira con malicia.)

ART. (Por la vez primera
yo de mis derechos iba al fin á usar,
y me desespera
que ocasion más pronta ya no he de encontrar.)

CASIM. (Por la vez primera
él de sus derechos iba al fin á usar,
y le desespera
que ocasion más pronta ya no ha de encontrar.)

ESCENA VI.

DICHOS, PANTALEON, ROSMUNDA.

HABLADO.

PANT. Míralos! Míralos! No te dije yo que aquí los encontraríamos?

ROSM. Qué felicidad! (Entrando con su marido.)

ART. Yo tambiem me alegro... (como si me sacáran las muelas.)

CASIM. Amiga mia... (Á Rosmunda.)

ART. Pero quién les ha dicho á ustedes que estábamos aquí?

PANT. Lo hemos sabido por una casualidad. Al bajar tú del tren, dejaste caer esta cartera; yo la recogí para devolvértela; mi mujer, que es un poco curiosa, se entretuvo en hojearla...

ROSM. Usted me dispensará, pero entre amigos... como ustedes son de confianza...

ART. (Quién fuera de cumplimiento?)

PANT. En fin, que en ella leimos el nombre de este meson; y con efecto, creo que no nos hemos engañado.

ART. (Vamos, tendré que emigrar á Fernando Póo.)

ESCENA VII.

DICHOS, BERTA.

BERTA. Si la señora desea pasar á su habitacion, ya está preparado el número cuatro.

PANT. Ah! Tienen ustedes el número cuatro?

ART. Sí, es un cuartito con vistas al mar, pero muy estrecho: no cabemos más que mi mujer y yo.

PANT. (Á Berta.) Y á nosotros, dónde nos va usted á colocar?

BERTA. Todos los cuartos están tomados... Ah! Como no sea en uno que hay en el sótano! Pero ese no tiene más que una cama; y ademas no es á propósito para señoras.

PANN. Una idea se me ocurre.

ART. (Buena será ella!)
PANT. Que nuestras esposas duerman en el número cuatro.
ART. (Me lo estaba temiendo.)
PANT. Y nosotros en el sótano.
CASIM. Por mí no hay inconveniente.
ROSM. Gracias!
ART. Pero si eso no puede ser! Estás muy grueso y las camas son estrechas... Yo creo que has engordado desde que no nos vemos.
PANT. Bah! Por una noche bien nos podemos condenar al celibato.
ART. (Tú sí, pero yo...)
CASIM. No hablemos más de eso. Es cosa convenida. (Á Rosmunda.) Si quiere usted, subiremos á ver el cuarto y luégo bajaremos á almorzar.
ROSM. Con mucho gusto.
CASIM. Vamos allá. (Á Berta.) Enséñanos el camino. (Vánse las tres.)

ESCENA VIII.

PANTALEON, ARTURO.

PANT. Me alegro, voto al demonio!
de verte tambien casado.
ART. Y dí, qué razon de estado
presidió á tu matrimonio?
PANT. Ya sabes que no era rico
y que odiaba esa coyunda.
Yo me casé con Rosmunda
por los treinta mil del pico.
Treinta mil duros de dote
me aportó.
ART. Hola!
PANT. Por eso
apechugué, lo confieso,
que no soy ningun Quijote.
La libertad de soltero

me agradaba: sí en verdad!
Mas no tiene libertad
el que no tiene dinero.
Y eso que nunca en un trís
me ví por corto de genio.
Con audacia y con ingenio
se vive sobre el país.
Á dar fe de mi opinion
los hombres siempre están prontos.
Chico, á costa de los tontos
viven los que no lo son.
Y yo desplegué en mi empresa
un valor que ni el del Cid.
En fin, convertí á Madrid
en una colonia inglesa!
Pero, á pesar del valor,
no hay nadie que así batalle.
No daba un paso en la calle
sin que hallára un acreedor.
Tantos y tan desalmados
eran, que me fué preciso
pedir un dia permiso
para andar por los tejados.
Por fin, de aquellos afanes
Rosmunda me libertó.

ART. Y quién te la presentó?

PANT. Nadie: la ví en Capellanes.
Bailé una polca mazurca
con ella, y caí en el surco.

ART. Es celosa?

PANT. Como un turco.
Digo, no; como una turca.

ART. Razon tendrá la infeliz;
tú le darás cada susto...

PANT. Chico, en variar está el gusto.
Todos los dias perdiz!...

ART. Cuando uno es un buen esposo

no varía.

PANT. Mentecato!

Qué festin de un solo plato
halló nadie apetitoso?

ART. Pero...

PANT. Yo no pierdo ripio.

ART. Puede que un peligro arrostres.

PANT. Y dónde estás tú? En los postres?

ART. Si aún no he llegado al principio!

PANT. Por la opinion de los sabios,
tu fiel constancia me explico.
No existe manjar más rico
que el que no llegó á los labios.
Ningun amante novicio
se cansó en horas tan breves.
Ya hablaremos cuando lleves
algun tiempo de servicio.

ART. Yo, de costumbres tan puras,
ir de otra mujer en pos?...
Nunca!

PANT. Pues yo adoro á Dios
en todas sus criaturas.

ART. Todas te parecen bien?

PANT. Qué quieres? Soy franco. Á mí
me gustan las rubias...

ART. Sí?

PANT. Y las morenas tambien.

ART. Tú con todas te acomodas!

PANT. Vaya! Y de muy buena gana.
Yo soy como la romana
del diablo, que entra con todas.
La bonita me recrea;
y aunque la fea me hastía,
eso no es decir que un dia
no me guste alguna fea.
Quién ve claro el porvenir?
Puedo verme en un apuro...

y á buen hambre no hay pan duro,
como se suele decir.
No se halla dicha cumplida
sin la variedad por lema.
Éste ha sido mi sistema
durante toda la vida.
Triste mi alma no se queda
porque resista á mi halago
una mujer. Yo le pago
siempre en la misma moneda.
Que me olvida... hasta más ver!
En otras mi amor reparto.
El pecho mio es un cuarto
que les doy en alquiler,
En él mi afan inconexo
deja que otra alma se esconda.
Es una especie de fonda
destinada al bello sexo.
Cuando se va una pupila,
ni me aflijo ni me ofendo:
me planto un cartel, diciendo:
«esta habitacion se alquila.»
Y á la vista del cartel
pocas mi cariño eluden.
Las pobrecillas acuden
como moscas á la miel.
Á toda mujer bonita
halla mi amor sucesora:
que la mancha de la mora
con otra verde se quita.
Chico, latiendo aquí está
un corazon como un templo.
Conque sigue tú mi ejemplo
y verás qué bien te va.

ART. Nunca! En apuro muy grave
te puedes llegar á ver
si lo sabe tu mujer.

PANT. Pero como no lo sabe...
ART. Desde ahora te lo anuncio:
verás tu dicha perdida,
si no dejas esa vida
y te coge en un renuncio.
PANT. La sujecion me incomoda.
Por algo soy liberal.
ART. Pero, hombre, eso es inmoral.
PANT. Esto es vivir á la moda.
ART. Jesús!
PANT. Calla! (Viendo llegar las mujeres.)
ART. (Sin verlas.) Tu deber
es otro.
PANT. Calla, te digo!
Que está enfrente el enemigo:
quiero decir, mi mujer.

ESCENA IX.

DICHOS, ROSMUNDA, CASIMIRA, el TABERNERO.

ROSM. No sé cómo agradecer tanto agasajo.
CASIM. No hablemos de eso. Ahora á almorzar.
ART. Muy bien pensado. Yo tengo un hambre que no veo.
TABERN. Pues pidan ustedes por esa boca.

MUSICA.

ART. Un jamon.
CASIM. Un jamon.
PANT. Un jamon.
ROSM. Un jamon
nos vas á traer.
TABERN. Para mí lo quisiera ver.
ART. Un pichon.
CASIM. Un pichon.
PANT. Un pichon.

ROSM. Un pichon
para cada cual.
TABERN. Si lo hubiera no vendría mal.
PANT. Pon á asar unas costillas.
TABERN. Eso aquí
nunca lo ví.
ART. Frie una ó dos tortillas.
TABERN. Eso no
lo sé hacer yo.
CASIM. Tonto es este posadero.
Nunca ha sido cocinero.
ART. Tomarás un par de huevos.
TODOS. Frescos, frescos, frescos.
ART. Y despues los batirás.
TODOS. Clás, clás, clás.
ART. Hasta que la espuma salte.
TODOS. Salte, salte, salte.
ART. Luégo sal les echarás.
TODOS. Sal, sal, sal.
ART. El aceite ya chispea.
TODOS. (Ménos el Posadero. Imitando el chirrido de la sarten.)
Chsss...
ART. Y en un soplo frito está.
TODOS. Chssss...
ART. Y se puede comer ya.
TODOS. (Imitando el acto de morder.)
Jam, jam, jam, jam.
TABERN. Lo que es tortilla aquí se ignora.
ART. Pues un bistek danos ahora.
TABERN. Tampoco eso lo sé hacer.
ART. Entónces debes aprender.
Una leccion toma y sin más
lo que es bistek aprenderás.
Ve y prepara carne fresca.
TODOS. Fresca, fresca, fresca.
ART. Buena lumbre encenderás.
TODOS. Zás, zás, zás.

ART. Las parrillas pon al fuego.
TODOS. Fuego, fuego, fuego.
ART. Y el bistek allí asarás.
TODOS. Crás, crás, crás.
ART. Tres minutos bastan sólo...
TODOS. (Como ántes.) Chisss...
ART. Y acabado de tostar...
TODOS. Chssss...
ART. Ya lo puedes presentar.

HABLADO.

TABERN. Pues, señor, tampoco se hacer eso.

ART. Señal de que eres un... camueso. En definitiva: qué nos puedes dar?

TABERN. Pan y queso.

PANT. Cómo?

TABERN. Pan y queso... Ó queso y pan.

PANT. Pues sabes que tu establecimiento está bien surtido de comestibles?

TABERN. Aquí se come poco.

ART. Y en cambio se bebe mucho.

TABERN. De bebida pida usted lo que quiera.

PANT. Mejor es que vayamos nosotros dos á proporcionarnos por ahí fuera cualquier cosa... que podamos ofrecer á estas señoras.

ART. Sí: unos pastelillos... jamon en dulce...

PANT. Y de paso haremos traer de la estacion los equipajes.

CASIM. Pues hasta luégo, Arturo.

ART. Esposa mia!...

ROSM. Hasta luégo (Á Pantaleon.) y cuidadito con lo que se hace!

PANT. Descuida! Yo soy incapaz...

ART. (De cosa buena.) (Vánse los dos.)

ESCENA X.

CASIMIRA, ROSMUNDA, TABERNERO.

ROSM. Se me ha ocurrido una idea.

CASIM. Cuál?

ROSM. Durante la ausencia de nuestros maridos no podríamos nosotras, para entretener el tiempo, ir á ver ese precioso bergantin inglés, que está ahí anclado? (Señalando al mar.)

TABERN. Nada más fácil... Á muchos de los viajeros que hoy han llegado, se les ha ocurrido lo mismo. Conqne dirijan ustedes una esquelita al Capitan, una especie de...

CASIM. Entendido.

TABERN. Yo escribiré la peticion, y ustedes la firmarán con todos los demas viajeros.

CASIM. Pues entónces vamos á nuestro cuarto á arreglarnos un poco.

ROSM. Vamos. (Vánse las dos.)

TABERN. Me alegro. Así como así, esto se iba á llenar de gente muy pronto... conque han hecho bien en irse. (Asomándose á la puerta.) Anda! anda! y cómo acuden los curiosos!

ESCENA XI.

El CAPITAN, MARINEROS, GENTE DEL PUEBLO. Despues el ESCRIBANO, más tarde las DONCELLAS, BERTA, el TABERNERO.

MÚSICA.

CAP. y CORO. Quien quiera marchar
que venga á firmar.
Muchachas, alerta!
Á la isla desierta!
Venid y os darán
esposo galan.

CAP. Vaya una ganga que se pierde
la que no parta á la Isla Verde!

ESCRIB. Yo, el escribano, daré fe,
la lista formaré.
Para completar las ciento
cerrando el alistamiento
faltan aún...

CAP. Aún veinte y dos.
De las muchachas id en pos,
y la que aspire á matrimoniar
que venga aquí sin vacilar.

CORO DE MUJERES. Todas venimos en tropel,
porque segun el Capitan,
esposo á todas nos darán
galan, gentil, discreto y fiel;
en busca de él
vamos allá.
Venga el papel.
Filiadnos ya.

ESCRIB. (Hablado al son de la orquesta.) Mientras vais firmando oid, muchachas, las obligaciones que cada una contrae... Primera: Ir á tomar un marido á la Isla Verde. Segunda: Amar á ese marido y serle fiel... en tanto que podais. —Ya veis que no se os exigen imposibles. Tercera y última: Llenar en el más breve plazo todas las obligaciones anejas á una buena madre de familia.—He dicho.

CORO DE MUJERES. (Cantado.)
Sabemos ya
la obligacion.
Se dejará
bien puesto el pabellon.

ROSA. Conoces tú, querida Berta,
ese pais, que hemos de ver?

BERTA. Puesto que es una isla desierta,
mal lo he podido conocer.

ROSA. Y dí; serán esposos buenos
los que encontremos por allá?

BERTA. Eso, á mi juicio, es lo de ménos.
ROSA. Llegado el caso, se verá.
De conocer á sus maridos
se jactan mil, á su pesar.
TODAS ELLAS. Tal vez si son desconocidos
se les podrá domesticar.
ROSA. Mi vez llegó. (Firmando.)
BERTA. Así firmára yo!
CORO DE HOMBRES. No sabe uno lo que pierde
con no quemar el bergantin,
y dejar ir á la Isla Verde
tanto divino serafin.
ESCRIB. y CAP. Si veinte y dos han de firmar
ya no hace falta más que un par.
y á nuestra empresa damos fin.

ESCENA XII.

DICHOS, CASIMIRA, ROSMUNDA.

CASIM. (Ap. á Rosmunda desde el dintel.)
Creo que piden el permiso
para ir á ver el bergantin.
CAP. (Á las chicas alistadas.)
Podeis marchar sin otro aviso.
El bergantin de aquí se ve:
allí está anclado en la bahía.
CASIM. (Á Rosmunda.)
Buena ocasion, amiga mia!
Vamos en buena compañía.
(Al Capitan.)
Yo tambien con mi amiga íré.
CAP. y ESCRIB. Dos más! Dos! Y á cual más bonita!
(Á ellas.) Para que á bordo se os admita
hay que firmar.
CASIM. y ROSM. Muy bien, señor.
ROSM. y CASIM., y luego CORO DE MUJERES.
Voy á ver al fin

ese bergantin!
Llena el alma siento de satisfaccion.
Cuál se gallardea,
y en su tope ondea
la brillante enseña de la fiera Albion!
(Vánse Casimira y Rosmunda.)

CORO. Un pais desierto y extraño...
HOMBS. Van hoy á buscar...
MUJ. Vamos á buscar
sobre el ancho mar.
Para dar en ménos de un año
á cada varon
larga sucesion.
CAP. La nave ya
levando anclas está!
Id de ella en pos.
TODOS. Adios! Adios!

(Vánse las mujeres y el Capitan con el Escribano, saludando ellas á los hombres que quedan en escena, y unos y otras despidiéndose mútuamente con los pañuelos. Berta abraza á Rosa: todo esto durante el ritornello de la orquesta. Cuadro dramáticamente cómico.)

ESCENA XIII.

BERTA, CORO DE HOMBRES, el TABERNERO, poco despues PANTALEON y ARTURO, que llegan por el fondo, atraviesan el teatro dirigiéndose á su cuarto, y vuelven en seguida.

HABLADO con música en la orquesta.

ART. (Al Tabernero.)
Dónde están nuestras mujeres?
(Breve pausa.)
PANT. Te pregunta...
TABERN. Ya lo oí:
dónde están...

ART. Habla, si quieres.
TABERN. Pues, señor, no están aquí.
ART. Á dónde han ido? (Otra pausa pequeña.)
TABERN. Responde!
TABERN. (Si lo digo, me muerde.)
Quiere usted saber á dónde?
Pues se han ido á la Isla Verde.
ART. Cómo!...
PANT. Á esa espedicion
compuesta de cien doncellas?
TABERN. Sí, señor.
ART. Condenacion!
TABERN. Á esa.
PANT. Rayos y centellas!
TABERN. Ya están en el bergantin.
ART. Qué infamia!
PANT. Qué avilantez!
ART. Irse á un remoto confin!
PANT. Para casarse otra vez!
ART. Ay!
PANT. Lloras?
ART. No soy de estuco.
PANT. Venguémonos!
ART. Pero cómo?
PANT. Sí la pillo, la desnuco.
ART. Si la encuentro, la deslomo.
PANT. Sigámoslas!
ART. De ira estallo!
PANT. Tomarémos la revancha.
ART. Mi reino por un caballo!
digo, no: por una lancha.
(Echan á correr y mientras, repite á lo lejos el coro parte de la despedida.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

En el fondo el mar, limitando por una punta saliente de la Isla. Hácia la izquierda grandes rocas. Á la derecha un gran árbol, tras el cual puedaa esconderse dos personas. Vejetacion caprichosa y exhuberante.

ESCENA PRIMERA.

SIR PAPANATAS, sentado. PIF, desde lo alto de una roca, mirando hácia el mar con un inmenso anteojo. Colonos esparcidos aquí y allí en actitudes indolentes.—Al levantarse el telon se oye aún el preludio de la orquesta.

PAPAN. Secretario Pif?...

PIF. Qué manda su excelencia?

PAPAN. Se divisa algo?

PIF. Ni una vela... ni un buque... En toda la extension del horizonte no distingo más que una inmensa sábana azul.

PAPAN. Ah! Yo creo que el segundo cargamento de mujeres no va á llegar nunca.

PIF. Con tal de que hubiera llegado el primero...

PAPAN. Pero, hombre, si naufragó, cómo habia de llegar?... Digo... á no ser que uno y otro hayan sido una filfa...

PIF. Mucho me lo temo. Ah!

PAPAN. Qué es eso?

PIF. Veo un punto negro... una cosa negra...
PAPAN. Algun barco tal vez? (Los Colonos se ponen en pie.)
PIF. No: es un mosquito que regresa á Europa.
PAPAN. Qué desengaño! No es posible vivir así más tiempo.
TODOS. No! No!

MUSICA.

PAPAN. Sin chicas!
PIF. Sin bellas!
PAPAN. No sé vivir sin ellas.
PIF. Tampoco así sé vivir yo.
PAPAN. Dirán que el tédio me mató.
TODOS. Sin ellas, yo
no sé vivir: no! no!
PAPAN. Sin Laura creo que el Petrarca
hubiera sido un zascandil;
y hasta David, que tiró el harpa,
fué tan valiente por Judit.
Ella la muerte dió á Holofernes.
Por su Jimena lidió el Cid.
PIF. Por ellas son los hombres ternes.
PAPAN. Sin ellas, ay! yo no sé vivir.
Sin ellas yo me pongo flaco
y triste está mi corazon.
PIF. Tambien sin ellas Momo y Baco
nunca tendrian buen humor.
PAPAN. Nos van aquí á enterrar con palma,
que el celibato hace enfermar.
PIF. Es como un cuerpo sin alma.
PAPAN. Es un reloj sin el muelle real.
TODOS. Sin ellas, etc.

HABLADO.

PAPAN. Teneis razon. Esto no puede continuar así. Si yo no

fuera un hombre de tanto talento, temería volverme idiota.

PIF. Vuestra excelencia volverse idiota!... Oh, eso sería imposible... (porque ya lo es.)

PAPAN. Cuando un hombre de mi temple pierde las esperanzas...

PIF. Quién sabe? Todavía...

PAPAN. Tienes algun dato? Habla!

TODOS. Sí! Que hable!

PIF. Pues bien: esta mañana estaba, como de costumbre, mirando con el gran anteojo que descubre una golondrina en el aire á veinticuatro millas de distancia, cuando de repente veo sobre las aguas dos bultos negros que flotaban, flotaban, flotaban...

PAPAN. Basta de flote! Y qué?

PIF. Eso pregunto yo. Eran dos ballenas?... Eran dos tiburones?

PAPAN. Y por qué no habian de ser dos mujeres?

PIF. Diablo! Esa suposicion me llena de inquietud, porque habría que suponer un segundo naufragio.

PAPAN. Hombre, no faltaba más!

PIF. Habríamos, en tal caso, enviudado por segunda vez sin habernos casado la primera.

PAPAN. Lo que á mí me extraña es la prolongada ausencia de los colonos, que salieron en busca del segundo cargamento. Quién sabe si habrán naufragado tambien?

PIF. Lo que yo me figuro es que han sido más listos que nosotros; y, so pretexto de ir en busca de la nave, nos han abandonado en esta isla maldita, para disfrutar en algun pais cercano las ventajas de que aquí carecemos completamente.

PAPAN. Pero tambien nos veríamos perplejos para hacer el reparto de las cien doncellas, si llegáran durante la ausencia de los que van á ser sus maridos.

PIF. Yo me quedaría con alguna más.

TODOS. Y yo! Y yo!

PAPAN. Silencio! Álguien se acerca.

PAF. Y viene disparado! (Adelántándose hácia él.)

ESCENA II.

DICHOS, PAF, jadeando.

PAF. Secretario Pif?
PIF. Qué hay, amigo Paf?
PAF. Que el consignatario Puf ha llegado.
PIF. Con el cargamento de mujeres?
PAF. Sí.
PIF. Albricias, señor, albricias. Están ahí!
PAPAN. Quién está ahí?
PIF. Las mujeres.
PAPAN. Dónde?
PIF. En el puerto.
TODOS. Corramos!... (Vánse corriendo.)

ESCENA II.

ARTURO, PANTALEON.

Á la salida del Coro empieza un trozo de música en la orquesta. Durante el cual se ve aparecer por entre las peñas, y sobre un tonel, á los dos amigos. El tonel lo guia Pantaleon valiéndose de un palo á manera de remo.

ART. Uf! Al fin atrapamos la orilla.
PANT. Cuidado! No vayamos á perder el equilibrio.
ART. (Saltando primero y ayudándole á subir á la roca.) Ajá! Ya estamos en tierra.
PANT. En salvo!
ART. Sí! En salvo! Un abrazo, querido Pantaleon!
PANT. Diablo! Que me vas á inundar. Estamos hechos una sopa. Dame tu pañuelo para enjugarme el rostro.
ART. Bonito estará mi pañuelo! Pero, en fin, tómalo. (Va á sacarlo del bolsillo y saca en su lngar un lenguado que da sin verlo á Pantaleon.)
PANT. Hombre, qué me das aquí? (Mostrándolo.)

ART. Calla! Pues si es un lenguado!—No lo tires! Nos servirá de almuerzo.

PANT. Y dónde lo guisaremos? Por aquí no veo donde. (Al volverse deja ver un enorme cangrejo que lleva agarrado á la espalda.)

ART. (Reparando en él.) Á ver... Quítate de la espalda ese cangrejo! Que te va á devorar el cogote!

PANT. (Llevando la mano á la espalda y retirándola en seguida.) Ay! Ya me ha mordido. Quítamelo tú!

ART. Para que me muerda á mí tambien... Gracias!

PANT. Corre, hombre, corre! que lo siento subir.

ART. Ya está. (Despues de habérselo quitado.) Me debes la vida.

PANT. Cuenta con mi eterna gratitud.

ART. Y mi pobrecita mujer, dónde estará?

PANT. No me hables de nuestras mujeres, porque me irrita la bilis. Cuando considero que por ellas nos hemos visto en el más fiero peligro.

ART. Á punto de perecer.

PANT. De eso tuviste tú la culpa. Con la impaciencia y el deseo de abordar el bergantin que conducía nuestras esposas, me hiciste descender á la chalupa de nuestra goleta. En vano te advertí que, no siendo tú marino, te sería imposible guiarla. No me quisiste hacer caso y... cataplum! á los pocos minutos dimos el gran vuelco del siglo. Gracias á ese bienaventurado tonel que iba en la lancha y que nos sirvió de apoyo para mantenernos á flote, hemos llegado sanos y salvos.

ART. Una idea me inquieta. Habrá en esta isla salvajes?

PANT. Tú... qué opinas?

ART. Que si hubiera aquí antropófagos, les podria dar el capricho de merendarnos.

PANT. Ya lo creo! Especialmente, á mí que estoy bien rollizo! Digo, se me figura que si les diera la gana de hacer un bisteck...

ART. Gente viene.

PANT. Ocultémonos!

ART. Ocultarse un hombre de mi estirpe!

PANT. Aquí no hay estirpe que valga. Pronto, que llegan!
ART. Pero dónde nos ocultamos?
PANT. Aquí detrás de estos árboles.

ESCENA IV.

PAPANATAS, PIF, PUF, OLGA, ROSA, PACA, COLONOS y DONCELLAS.

MÚSICA.

TODOS.
Esto es más qué alegría,
esto es ya frenesí.
Ha llegado el gran dia.
Fiesta hoy es aquí.

HABLADO.

PAPAN. Vamos á ver... el cargamento consignado de cuántas mujeres se componia?
PUF. De ciento.
PAPAN. Y cuántas vienen?
PUF. Veintidos.
PAPAN. Y las otras setenta y ocho?
PUF. Cincuenta se quedaron en Calcuta por órden del gobernador, á cuenta de las otras cien, que el almirantazgo le había usurpado para enviarlas á esta isla. En vano le hice presente que aquí no habian llegado... me contestó que la culpa no era suya.
PAPAN. Ni mia. Pero aún faltan veintiocho.
PUF. Esas desertaron en el Japon.
PIF. Ay! Van á hacer conocimiento con los mártires.
PAPAN. Lo siento, porque no sé cómo voy á hacer el reparto faltando tantas. Y gracias á que no han quedado en la isla ni la mitad de los colonos! Que si no, nos veríamos más apurados aún. Están aquí todas?

PUF. No, señor. Dos se han quedado á bordo. No querian desembarcar.

PAPAN. Que las traigan inmediatamente! Aunque sea á la fuerza.

PUF. (Viéndolas llegar conducidas por Marineros y Colonos.) Justamente vienen aquí.

ESCENA V.

DICHOS, ROSMUNDA, CASIMIRA, empujadas por los Colonos y Marineros.

ROSM. Esto es una infamia!

CASIM. Una picardía!

PAPAN. Silncio! Á qué vienen esos gritos?

ROSM. Señor gobernador, nosotras no podemos permanecer aquí ni un sólo instante.

CASIM. Eso es. Ni un sólo instante.

PAPAN. Luégo hablaremos de eso. Ahora lo que hay que hacer es buscar una ingeniosa idea para ver cómo reparto veintidos mujeres entre cuarenta y cuatro ciudadanos, y, si es posible, dejar á todos contentos. Dejadme solo para pensar en ello. Entre tanto, señoritas, podeis ir á dar un paseo por la isla. Y al primer redoble de tambor aquí todo el mundo.

PIF. Esa será la señal de que empieza la fiesta.

ESCENA VI.

PAPANATAS, ROSMUNDA, CASIMIRA, en escena: ARTURO y PANTALEON ocultos.

PAPAN. (Cuando hay álguien junto á mí
apenas discurrir sé.)
(Volviéndose.)
Hola! Y vosotras por qué
os habeis quedado aquí?

ROSM. Nuestra ventura no labra
el casarnos.

PAPAN. Cómo no?
CASIM. Pido la palabra.
ROSM. Y yo.
PAPAN. (Á Rosmunda.)
Usted tiene la palabra.
ROSM. De España hoy aquí, con sed
de oro y hambre de marido,
varias chicas han venido.
Cuántas ha contado usted?
PAPAN. He contado ¡voto á brios!
veintidos.
ROSM. Sí! Que si quieres!
De las veintidos mujeres
puede usted rebajar dos.
PAPAN. Por qué?
ROSM. Porque el casamiento
mi amiga y yo rechazamos.
PAPAN. Eh?...
CASIM. Nosotras no formamos
parte de ese cargrmento.
ROSM. Nunca fué nuestra intencion
la de esas otras... doncellas.
Si nos mezclaron con ellas
fué por equivocacion.
PAPAN. Siento que os cause tal pena
el haber venido aquí;
mas por mi gente y por mí
yo me doy la enhorabuena.
ROSM. Aunque mil y mil reveses
nos trajo la suerte avara,
nosotras no somos para
vuestros colonos ingleses.
CASIM. Busquen hembra en otro nido
esos amantes palomos.
PAPAN. Pero...
ROSM. Nosotras no somos
lo que ustedes han creido.

PAPAN. Tal miedo esa union os da
que así os repugna el casaros?
CASIM. Mucho.
PAPAN. Por qué? Hablemos claros.
ROSM. Porque eso lo hicimos ya.
PAPAN. Y el dar de nuevo ese paso
no os ilusiona?
ROSM. Á mí no.
PAPAN. Sí! Despues del *debut*...
CASIM. Yo
no estoy en el mismo caso.
Nunca olvidaré á mi esposo
ni despreciaré su amor.
En dónde hay cosa mejor
que un marido cariñoso?
ROSM. Si sale bueno, y no un tuno,
mucho es lo que el hombre vale.
PAPAN. Ah! Usted dice que si sale...
—Y salen muchos?
ROSM. Ninguno.

(Quedan hablando entre sí, mientras aparecen detrás del árbol, y se adelantan por un costado de él, Arturo y Pantaleon.)

PANT. Por Dios!... (Bajo y queriendo contener á Arturo.)
ART. Déjame salir.
PANT. No hagas una tontería!
ART. Desde allí nada se oia;
y yo quiero ver y oir.
PAPAN. De personas delicadas
no soy yo quien dudar deba;
pero dónde está la prueba
de que ustedes son casadas?
ROSM. Yo lo soy... esta lo es...
PAPAN. En dónde la prueba está?
ROSM. Que lo pregunten en la
parroquia de San Ginés.
CASIM. En Madrid.
PAPAN. Y usted opina

que hoy allí á probarlo fuéramos?
ROSM. Justo!
PANT. (Sin poderse contener.) Como si dijéramos
á la vuelta de la esquina.
PAPAN. Eh!... Quién habló ahí? (Volviéndose.)
CASIM. (Id.) Lo ignoro.
PAPAN. Me ha parecido...
ART. (Á Pantaleon recatándose.) Hazte el sueco.
ROSM. Será que en la playa hay eco.
CASIM. Ó en el árbol algun loro.
PAPAN. Sea el matrimonio cierto
ó no, excuso hacer cumplidos.
Para mí vuestros maridos
es como si hubieran muerto.
PANT. Ah! Bruto! (Entre dientes.)
CASIM. Para mí no.
ART. Ves? No nos han olvidado.
ROSM. El dia ménos pensado
dice alguno: aquí estoy yo.
ART. Presentarnos ya debemos.
(Adelantándose un poco.)
PANT. Sí. (Siguiéndole.)
PAPAN. Tal vez muy jóven muera
el que se presente.
PANT. (Conteniendo á Arturo y ap. á él.) Espera.
Luego nos presentaremos.
PAPAN. Vuestra llegada impaciente
mi gente aguardó este dia
Darles un chasco sería
exasperar á mi gente.
Dignos seremos al fin
de vuestras gratas mercedes.
Para algo han venido ustedes
á bordo del bergantin.
CASIM. Por mera curiosidad
fuimos á esa embarcacion.
ROSM. Nunca fué nuestra intencion

llegar hasta aquí.

CASIM. Es verdad.

ROSM. Yo al casamiento no accedo.

PAPAN. Poco importa que resista.
No están ustedes en lista?
Pues con ustedes me quedo.

ROSM. Cuentas dará á mi marido
si usted abusa de mí,
señor... (Como queriendo nombrarle.)

PAPAN. (Completando la idea.) Papanatas.

ROSM. Sí:
debí haberlo conocido.

CASIM. Qué dirá mi dulce bien
si á reclamarme al fin viene?

PAPAN. No vendrá.

CASIM. Qué duda tiene?
Vendrá.

ROSM. Y el mio tambien.

ART. (Á Pantaleon.) Es la ocasion de mostrarnos.

PANT. Ven. (Adelantándose un poco con Arturo.)

PAPAN. Si alguno, por azar
se presenta, lo echo al mar.

PANT. (Volviéndose á retirar y empujando hácia atrás á Arturo.)
Mejor es no presentarnos. (Se ocultan.)

PAPAN. Pif? (Llamándole.)

ESCENA VII.

DICHOS, PIF.

PIF. Qué manda su excelencia?

PAPAN. Secretario, ven acá.
Tú, que sabes el trabajo
que á mí me cuesta pensar,
piensa qué medio hallaremos
de repartir por igual
las novias que mis colonos

están esperando ya.
Ellas son veinte y dos; ellos
cuarenta y cuatro: mitad
de mujer es imposible
darles, y no es ademas
digno: discurre tú algo.

ROSM. Puesto que no podeis dar
á cada hombre una mujer,
nada os importan dos más
ó dos ménos.

CASIM. Dice bien.

ROSM. Con que dejadnos marchar...

CASIM. Partamos... (Á Rosmunda.)

PAPAN. Eh!... Deteneos!
(Á Pif.) Positivamente habrá
algun medio de arreglarlo.

PIF. Sí, señor: sí que le hay.

PAPAN. Habla!

PIF. Hay un medio infalible.

PAPAN Sí?

PIF. Pero yo no sé cual.

PAPAN. Imbécil! Date en la frente
un golpe; y así...

PIF. Yo?...

PAPAN. (Dándole á Pif un golpe en la frente.) Ah!
Tengo la idea...

ROSM. (De fijo
alguna barbaridad.)

PAPAN. Ven! Reunamos al instante
el consejo general.
Verás que talento tengo.
—Abur, niñas.—Ya verás...
—Pronto vuelvo. Será inútil
que os pretendais escapar.

(Váse con Pif por la izquierda.)

ESCENA VIII.

ROSMUNDA, CASIMIRA en la escena, ARTURO y PANTALEON ocultos.

ROSM. Ya que es cosa inevitable
vámonos con las demas.
Á usted le ha gustado siempre (Á Casimira.)
lo nuevo, lo radical.

CASIM. Ay! Sí, señora; pero esto
pasa de castaño...

ROSM. Quiá!
No ha visto usted la zarzuela...
La isla de San Balandran?

PANT. (Asomándose,)
(Infame! Qué bien se explica!)

ART. (Siguiéndole.)
(Nada: me voy á asomar.)

ROSM. Sobre todo, las mujeres
no tenemos voluntad.
Este es un caso de fuerza
que nadie pudo evitar.

CASIM. Y pues la culpa no es nuestra...

ROSM. Paciencia y conformidad.

ART. (Presentádose.)
Con que no, mujer aleve?

CASIM. Arturo! Tú por acá?

PANT. (Id.) Y yo tambien.

ROSM. Pantaleon!
Nuestros maridos!

PANT. La mar!

MUSICA.

ROSM. y CASIM. (Cada una á su respectivo esposo.)
Silencio! Prudencia!
Mirad que os van á ver.
y vuestra presencia

un gran peligro es.

ART. y PANT. (Cada uno á su respectiva cónyuge.)

Silencio, prudencia,
no me mandes tener.
Yo con mí presencia
tu honor defenderé.

ART. Tal proceder me indigna.
Mi esposa me designa
el más triste papel.

CASIM. Lo quiso hado cruel.
Querrá mi esposo ahora
que muera su señora
por que se salve él?

ART. Calla, infiel! Calla, infiel!

CASIM. No alces tanto la voz,
que ese hombre es muy atroz
(Señalando á donde se supene está el gobernador.)
y os puede asesinar.

PANT. Por mí puede empezar.

ART. Si aquí
nos ven así,
nos echan hoy al mar;
y sin saber nadar
no hay de salvarnos traza.

CASIM. Prudencia, pues, y haced por eludir
el porvenir
que así nos amenaza.

ART. (Como ocurriéndosele una idea.)
Un medio hallé,
que luégo os contaré.
Ven tú. (Á Pantaleon.)
(Á Rosmunda.) Venga usté.

TODOS. Silencio! Prudencia.
Mi / Su plan seguro es.
En tanto á las chicas
conviene entretener.

ESCENA IX.

CASIMIRA, y luégo la DONCELLAS.

HABLADO.

CASIM. Y no quieren detenerse!
Pero qué idea tendrán?
—Ya vienen las compañeras.
(Á ellas.) Qué tal la isla, qué tal?
Os ha gustado?
OLGA. Á mí mucho.
ROSA. Pues y á mí? No cabe más.
Es un clima delicioso.
Luégo... una frondosidad...
Y hay una casta de pájaros
muy rara y particular.
OLGA. Los que cantan en la mano?
ROSA. Éstos hacen mucho más.
Yo he visto uno entre las ramas
de un árbol fenomenal;
y qué direis que cantaba?
CASIM. Vaya usted á adivinar...
ROSA. La jota del Molinero.
TODAS. Oh!...
ROSA. Y con mucha propiedad.
OLGA. Busquemos á nuestros novios.
ROSA. Dice bien: Vamos allá.
Yo he tropezado con uno
que es todo un hombre formal.
Lo primerito que ha hecho
es convidarme á almorzar.
Y me ha dado...
OLGA. Qué te ha dado?
ROSA. Ostras ricas... y *Champagne*,
y sardinas en conserva
y bisteck al natural.

Y él quiso tomar un postre
que yo no quise tomar.

TODAS. Vamos!

CASIM. No vayan ustedes.
Exige la dignidad
que ellos nos busquen.

OLGA. Bien dicho!

ROSA. Y si tardan en llegar?

CASIM. Qué importa? Y hasta que lleguen
(que creo no tardarán).
Cantemos!

TODAS. Sí, sí: cantemos!

CASIM. Yo el ejemplo os voy á dar
con un recuerdo á mi patria.

ROSA. Á nuestro Madrid?

CASIM. Cabal.

MUSICA.

Sufro léjos de tí, oh, Madrid de mi alma,
y me mata el esplin al robarme la calma.
En Madrid le ví yo,
y le dí mi amante fe.
En Madrid él me vió,
y anhelante palpité.
Oh, país seductor,
dame el bien que yo anhelo.
Sólo en tí puso el cielo
la patria del amor.
Sin tí, Madrid, sin tí no hay alegría.
Por tí, por tí suspira el alma mia.
No hay un país á quien el sol
más galas dé que al español.
Sus verdes prados
tan celebrados
son un verjel.
Y ricas flores

de mil colores
hay siempre en él.
Pero yo he de lograr, ó el corazon me engaña,
volver á ver mi alegre España.

ESCENA X.

DICHAS, PAPANATAS, PIF, luégo ROSMUNDA.

HABLADO.

PAPAN. Ya lo dije yo. No fué tanto ponerme á discurrir, como brotar de mi frente una idea luminosa. No es verdad, secretario Pif?

PIF. Lo es, ilustre gobernador. Tuve la disparatada honra de encontrarme cerca de su excelencia cuando brotó esa luminosa idea.

PAPAN. Comencemos á ponerla en práctica. Colonas!... Hermosísimas colonas!... Se acerca el momento feliz para nosotros y para vosotras... No tan feliz para vosotras como para nosotros. Y como se acerca ese momento feliz, os anuncio que va á tener lugar la fiesta...

PIF. Si el tiempo lo permite.

PAPAN. Y aunque el tiempo no lo permita; puesto que para escoger marido siempre hace buen tiempo.—Están aquí todas?

PIF. Falta una.

ROSM. (Entrando.) Ya no falta, caballeros. Pero ante todo, necesito hablar con el señor gobernador. Lo necesito!

PAPAN. Aquí está el gobernador. Pero qué significa esa agitacion? Qué le ha pasado á usted?

ROSA. Una aventura original... una cosa inesperada. Figúrese usted que paseando yo por la playa...

PAPAN. Cerca del mar?

PIF. Muy cerca, ilustrísimo señor.

ROSM. Pues! De repente...

TODOS. Ah!

ROSM. Ví...

TODOS. Oh!

ROSM. Ví un bulto que flotaba sobre las olas.

PAPAN. Siga usted. Qué bulto era ese?

ROSM. Parecian dos sombras.

PIF. Ah! Dos bultos sobre una cosa redonda?... Mis dos monos, señor, mis dos monos.

ROSM. Eso creí yo que eran, dos monos; pero luégo me fijé... y asombraos!

TODOS. Ah!

ROSM. Eran dos señoras.

CASIM. (Te veo!)

ROSM. Una ola las acercó á la orilla.... otra las separó. pero otra las volvió á acercar... entónces las eché una cuerda, que estaba allí por casualidad, y las salvé.

PAPAN. Las salvó!

TODOS. Oh!...

ROSM. Solo que, como venian hechas una sopa, me he permitido abusar de los equipajes de mis compañeras, para mudarles los vestidos á las recien venidas.

PAPAN. Que se presenten inmediatamente! Dónde están?

ROSM. Voy por ellas. (Sale un momento de la escena mientras dura el ritornello de la orquesta y vuelve con Arturo y Pantaleon, disfrazados de mujeres.)

ESCENA XI.

DICHOS, PANTALEON, ARTURO.

CANTO.

CORO PIF y PAPAN. Ya por dicha llegan las dos.
Qué bueno es Dios!

ART. Es mi madre.

PANT. Es mi hija.

No tienes por qué temblar.
ART. Madre mia!
PANT. Nada te aflija.
PAPAN. Muy bella
es la casta doncella
y la madre aún puede pasar.
¿Cómo venís
á este país?
Por qué feliz casualidad
tal bien me deparó mi estrella?
Hablad.
ART. Escuchad.
Yerto de terror
os vais á quedar,
si me ois, señor.
Hoy vais á temblar
de horror.
PAPAN. No pido nada mejor
que estremeeerme de horror.
ART. Pues escuchad,
si es tal vuestra bondad.
Yo me casé
de buena fé,
con un truhan de la Coruña,
que me dejó
y se marchó
para casarse en Cataluña.
No me quejé de su traicion,
porque creí que el muy bribon,
haría al fin una tontuna.
Y sin decir nada al infiel,
lancéme al mar y en un bajel
fuí á probar fortuna.
Un bajel me llevó
y en el mar me meció;
mas al llegar á un golfo distante,
en el piélago azul

la tumba halló nuestro comandante,
mientras nosotras... glú, glú, glú, glú.

TODOS. Glú, glú, glú, glú.

ART. Venció el valor
á mi temor.
Me eché á la mar;
reté á la muerte.
Quise nadar,
lo conseguí;
subí á un tonel que hallé por suerte,
audaz bogué;
mi madre así
salvar logré.
De pronto oí una voz lejana
pedir favor: corrí, corrí;
y estaba allí
mi amante infiel con su catalana.
Un vapor los llevó
hácia donde iba yo.
De ese hombre ruin
me vengué al fin.
Su traicion pagó cara aquel gandul
haciendo tambien glú, glú, glú.

TODOS. Glú, glú, glú, glú, glú.

HABLADO.—Música en la orquesta.

PAPAN. Me has hecho horrorizar á cada compás... quiero dedir, á cada palabra. Pero ha llegado el momento de poner en ejecucion mi luminosa idea. (Traen al centro de la escena una mesa con dos globos, uno azul y otro encarnado.) Cómo os llamais? (Á Pantaleon y Arturo.)

ART. Yo me llamo Petronila.

PAPAN. Pif, escribe ese nombre. (Pif escribe.)

PANT. Y yo Petrolera.

PIF. Petronila y Petrolera. (Mostrando dos papeles.)

PAPAN. Echa esas dos papeletas en el globo encarnado. El azul es para los hombres. Y ahora escuchadme todos. Tenemos veintidos mujeres para cuarenta y cuatro ciudadanos, contando conmigo y con mi digno secretario. Veinte, pues, tienen que quedarse solteros. Y para que la suerte los designe, se va á celebrar una especie de lotería.

PANT. Cómo! Nos van á casar?

PAPAN. Por lo civil, señora. Aquí no hay vicaría. Mi digno secretario va á sacar las papeletas de las señoras y yo las del sexo feo... (Murmullos de los hombres.) Fuerte quise decir, ciudadanos! Atencion!

MUSICA.

TODOS.
Es una idea ingeniosa
por lotería hallar esposa.
Legal será
la suerte ya.

PAPAN.
Empiece el acto.
Soy exacto.

TODOS.
Silencio: empieza el acto.

(Mientras la orquesta toca una polka, Papanatas va sacando los nombres de los varones, y Pif los de las mujeres, saliendo cada cual al frente; al ser nombrado y marchando con su pareja á colocarse detrás, á fin de que sólo queden mirando al público los colonos que se supone quedan solteros, cantando á su tiempo la estrofa correspondiente. Para la verosimilitud de esto, deben los comparsas ser los designados para casarse, y los coristas los que no obtienen esposa.)

PIF. (Hablado, al son de la orquesta.) Olga.

PAPAN. (Id.) Escupe-jumos.

PIF. Leona.

PAPAN. Robinson.

PIF. Josefina.
PAPAN. Napoleon.
PIF. Calandria.
PAPAN. Ruiseñor.
PIF. Rosmunda.
PAPAN. Paf.
PIF. Norma.
PAPAN. Polion.
PIF. Petrolera.
PAPAN. Pif.
PIF. Soledad.
PAPAN. Pan tierno.
PIF. Casimira.
PAPAN. Tiburon.
PIF. Paca.
PAPAN. Olé.
PIF. Petronila.
PAPAN. Papanatas! Seguid vosotros.
(Adelantándose hácia la escena con Arturo, á quien todos saludan y dan el parabien.)

CORO.
Honor, honor,
á la mujer del gobernador!
La lotería ha terminado,
marido / esposa } al fin hemos hallado.
Por lo civil es nuestra union.

COLONOS. (Que se supone han quedado solteros.)
Nosotros, de la suerte irrision,
in albis nos quedamos. Maldicion!

(Mientras se vuelve á decir la primera estrofa bailan un can-can Arturo, Pantaleon, Pif y Papanatas, y al concluir baja el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Sala octógona en casa del gobernador. Puertas laterales. En el fondo una gran ventana que da al terrado, con peldaños para subir á ella. Profusion de luces.

ESCENA PRIMERA.

PAPANATAS, PIF, PANTALEON y ARTURO. Estos dos en traje de mujer. CASIMIRA, ROSMUNDA, COLONOS y DAMAS del CORO.

MUSICA.

CORO. Adios, señor
gobernador!
Plácemes mil! Que el himeneo
os haga bien, os pruebe bien!
Ese es nuestro deseo.
Nosotros un eden
nos figuramos ya tambien.

PAPAN. Al fin se cumple mi deseo.
Bien! Gozad del dulce himeneo!

(El gobernador y su secretario recorren entretanto la escena dando la mano á los Colonos y Señoras.)

CASIM. Que no se lleguen á escamar!

ART. (Ap. á ella.)
Mi situacion es horrorosa.
PANT. Ah! Nunca pude imaginar
llevar el ramo de azahar.
ART. Tampoco yo.
PANT. Juro que no.
ART. (Á Casimira.)
Tú sí que por hermosa
con el símbolo de esposa
diste golpe en el salon.
ROSM. (Ap. á los dos.)
Vuelven ya... Chiton! Chiton!
PIF. Despues de dar la enhorabuena,
despejar ya debeis la escena.
Entrad allí, que con toda intencion
hice servir jerez, *champagne* y rom.
CORO. Mil gracias! Nos gusta la atencion.

ESCENA II.

ARTURO, PANTALEON, PIF, PAPANATAS.

HABLADO.

PAPAN. Gracias á Dios! Al fin estamos solos. Te gustará cenar al lado de tu Papanatas?

ART. (Demonio!) No! Yo no quiero separarme de mi mamá!

PANT. Bien, hija mia! Haces bien en no querer abandonarme nunca.

PAPAN. Admirable pudor! Aunque hasta cierto punto me contraría. En fin, cenaremos los cuatro.—Pif?

PIF. Señor?...

PAPAN. Llama á los criados.

PIF. Cá! No se encuentra ni uno. Me parece que han ido á conspirar con los Colonos solteros.

PAPAN. No temo ninguna conspiracion. Ayúdame entónces á traer la mesa. (Salen los dos.)

ART. (En cuanto los ve salir.) Corramos en busca de nuestras mujeres.

PANT. Déjalas! Ahora estarán cenando. Hasta más tarde no hay peligro. Luégo iremos.

ART. Eso me tranquiliza un poco, pero no totalmente. Cómo saldremos del paso?

PANT. Te gustaría que nos pusiéramos al frente de los sublevados?

ART. Cá! Los desorganizaríamos. Todos querrían formar parte del estado mayor.

PANT. Chist!... Ya están de vuelta.

PAPAN. Hé aquí la mesa. (Á Arturo.) Amor mio, esa mano. (Conduce á Arturo con mucha galantería á la mesa, y se sienta á su lodo. Pif se acerca solo y se sienta.)

PIF. (Á Pantaleon.) Qué haces tú ahí? Esperas que vayan á buscarte en coche?

ART. Hay coches en esta isla? Yo quiero tener coche. Lo quiero!

PAPAN. (Diablo! Si ahora me pide coche, qué querrá luégo?)

PANT. (Sentándose.) Ya estoy aquí. Si fueses tan amable que me acercaras un cojin... Tengo los piececitos ateridos.

PIF. Piececitos?... (Pezuñas querrá decir.) Voy por el cojin.

PAPAN. Y yo por otro para mi Petrolina.

PIF. (Á Pantaleon.) Aquí tienes, paloma!

PANT. Gracias.

PAPAN. (Acercando otro á Arturo.) Pon tus piñones encima. (Arturo le pisa la mano.) Caracoles!

ART. Le he hecho á usted daño?

PAPAN. Al contrario. (Haciendo plato.) Quieres que te sirva?

PIF. Para empezar tienes patas de cerdo.

PANT. Eh?...

PIF. Digo que te he servido patas rebozadas...

PAPAN. Y á tí, monona mia, te gusta esto?

ART. Sí... alárgame una patita.

PANT. Á mí otra.

PIF. Te has comido todo el plato?

PANT. No: el plato esta ahí. Lo que me he comido es lo que

habia dentro.

PIF. Tienes un cigarro, Papanatas?

PAPAN. Pues no me tutea mi secretario?

PIF. Me parece que siendo tu papá político...

PAPAN. Tienes razon: no me acordaba.—Toma. (*Abriendo la petaca y dándole un cigarro.*)

PIF. Supongo que te quedarán más?

PAPAN. No: me quedan ménos.

ART. (La boca se me hace agua.)

PAPAN. (*Dejando la petaca sobre la mesa.*) Os incomoda el humo, tortolitas?

PANT. Un poco.

PAPAN. Á mí no. (*Enciende el cigarro.*)

ART. (*Ap. á Pantaleon, á cuyo lado ha quedado la petaca.*) Roba la petaca.

PANT. (*Id. á Arturo.*) No puedo. Tengo los bolsillos llenos.

PIF. Me parece que ya es hora de destapar alguna botella.

PAPAN. Sí, sí: bebamos.

TODOS. Bebamos.

MUSICA.

PIF y PAPAN. Bebamos todos una copita,
que es compañera del amor.
Preciso es beber licores
por no perder el buen humor.

PAPAN. Mate el esplin una cancion
que cuadre en esta circunstancia.

ART. Una sé que aprendí yo en Francia.

PAPAN. Oigámosla.

PIF. Con atencion.

ART. (*Á Pantaleon.*) Quieres, mamá?

PANT. Consiento ya.
Dí la cancion.

ART. Pues atencion!
Un viejo y rico camastron,
ay! digni! din! don!

TODOS. Ay! digni! din! don!

ART. Pidió comprar mi corazon.
Se lo vendí por un millon
bailando al paso un rigodon.
Él me pintó su ardiente llama
y me ofreció su corazon.
Yo respondí: ménos pasion,
que el mucho hablar á mí me escama.
Lo que yo quiero es el millon.
No doy de balde el corazon.
Así con esa condicion,
de mi cariño os hago don.
Fuí su ilusion y su regalo,
y al fin le di mi corazon.
Pero no ví nunca el millon:
lo que me dió fué mucho palo.
El hombre siempre es un bribon.
Rompióme casi el esternon.
Así pagó mi corazon
al subastarle en un millon.

TODOS. Ay! digni! din! don!

HABLADO.

PAPAN. Esa cancion es un poquito verde; pero en realidad demuestra tu angelical pudor. (Queriendo abrazarla.)

ART. Y me tutea! Caballero, yo no estoy acostumbrada á que ninguno se tome conmigo semejantes libertades.

PAPAN. Conque no estás acostumbrada? Tanto mejor!

ART. Y si continúa usted así, voy á gritar.

PAPAN. Y tanto que continuaré! Para eso soy tu marido.

ART. Aléjese usted!

PAPAN. Pero si...

ART. Aléjese usted.

PAPAN. No me da la gana.

ART. Que me va á dar el ataque!

PAPAN. Aquí no hay enemigos.
ART. El ataque de nervios.
PAPAN. Que no te dé!
ART. Sí!... Ya lo siento!... Ya me da!... (Le da un ataque.
PANT. (Acudiendo.) Qué es eso? Qué ha sucedido aquí?
PAPAN. Nada absolutamente.
PANT. (Á Pif.) Qué le habrá hecho ese hombre á mi hija?
PIF. Socorrámosla.
PAPAN. Sí: á ver... un vaso de agua.
PANT. (Mejor será de rom!) Toma, hija mia.
PAPAN. Me parece que eso que le ha dado usted, no es agua, si no rom.
PANT. Puede. (Á Arturo.) Quieres beber más?
ART. Sí: otra copita.
PANT. Te sientes mejor? (Despues de servírsela.)
ART. Sí, mamá: otra copita.
PAPAN. Mejor será que demos una vuelta por el jardin. Apóyate en mi brazo.
ART. (Desviándose.) No me da la gana.
PAPAN. Ven conmigo.
ART. No quiero.
PIF. (Suponiéndose que ha estado convenciendo ántes á Pantaleon.) Sígueme!
PANT. No me es posible.
PAPAN. Soy tu esposo. (Á Arturo.)
PIF. Soy tu marido. (Á Pantaleon.)
PAPAN. (Id.) Tengo el derecho de mandar...
PIF. (Id.) Tienes la obligacion de obedecer.
PAPAN. Me seguirás.
ART. No.
PIF. Vendrás conmigo.
PANT. No.
PAPAN. No te dejaré!
PIF. No te escaparás! (Al ir persiguiendo Pif á Pantaleon y Papanatas á Arturo se oye á un mismo tiempo dos bofetones, que se suponen dan Arturo y Pantaleon, echando á correr en seguida.)

ESCENA III.

PAPANATAS, PIF.

PAPAN. Ay! (Llevándose la mano á la cara.)
PIF. Huy! (Id.)
PAPAN. Pif?
PIF. Qué hay, yerno?
PAPAN. Vaya un bofeton!
PIF. Has podido notar que era un bofeton?
PAPAN. Para mujer tiene la mia una mano bien pesada.
PIF. Lo mismo digo.
PAPAN. Tambien te ha pegado á tí?
PIF. En el preciso momento en que intentaba abrazarla.
PAPAN. Cómo! Te atreves á querer seducir á mi mujer?
PIF. Hombre! Si hablaba de la mia!

ESCENA IV.

DICHOS, PAF y TIBURON.

PAF. (Desde la puerta.) Señor gobernador!...
PAPAN. Qué sucede?
PAF. Justicia, señor!
TIB. Justicia!
PAPAN. Explicaos.
PAF. Nada... que despues de cenar he querido llevar á mi esposa Rosmunda á dar una vuelta por el jardin... que se ha resistido, y por último me ha pegado un bofeton.
PAPAN. Pues llueven bofetones!
PAF. Y á este le ha tirado Casimira una silla á la cabeza por que le propuso jugar un tute.
PAPAN. Eso más! Conque se nos envian mujeres para que cumplan los santos deberes del matrimonio, y en la luna de miel le pegan á sus maridos! Si esto es ahora, qué sucederá dentro de un año?
PAF. Hay más todavía, señor.

PIF. Más aún?

PAF. Al entrar en las habitaciones de dichas señoras hé aquí lo que hemos encontrado.

PAPAN. Dos cuellos postizos! (Que presenta Paf.)

PAF. Y dos chalecos! (Que presenta el Celono.)

PAPAN. Una idea tengo en ebullicion... á ver... si! (Dándole un golpe en la frente á Pif.) Qué rayo de luz!

PAF. (Me ha hecho ver las estrellas.)

PAPAN. Debe haber hombres entre las mujeres.

PAF. Tal vez la mia.

TIB. Ó la mia.

PAPAN. Dices que habeis encontrado esos objetos masculinos en las habitaciones de Rosmunda y Casimira?

PAF. Sí, señor.

PAPAN. Pues ellas son los hombres. Te confieso, Pif, que ya lo había yo sospechado.

PIF. Tambien yo.

PAPAN. (Á los Colonos.) Id á buscar á esas mujeres... de contrabando, y decidles que quiero verlas acto contínuo.

PAF. y TIB. Hélas aquí. (Hacen señas á ellas de que entren y los dos vánse despues.)

PAPAN. Marchaos. (A Paf y Tiburon.)

ESCENA V.

PIF, PAPANATAS, CASIMIRA, ROSMUNDA.

ROSM. Nos ha llamado usted, señor gobernador? (Desde el dintel.)

PAPAN. Sí.

CASIM. Estamos á sus órdenes.

PAPAN. Esperad ahí. (Ap. á Pif.) Repara en ellas bien.

PIF. Eso estoy haciendo.

PAPAN. No hay más que verlas para comprender que son hombres.

PIF. Lo que á mí me sorprende es cómo hemos podido equivocarnos un solo momento, querido yerno.

PAPAN. Hemos sido unos estúpidos. Tú sobre todo.

PIF. Sí... yo sobre todo y tú principalmente.

PAPAN. Pero voy á reparar mi falta. Verás qué diplomático soy! (Á ellas.) Acercaos!

ROSM. (Ap. á Casimira, al acercarse.) Qué mala cara pone!

PAPAN. Bien nos habeis engañado! Como á unos imbéciles.

PIF. (Ap. á Papanatas.) Señor, los diplomáticos nunca confiesan la verdad.

PAPAN. (Á ellas.) Á ver, presenten ustedes la cédula de vecindad.

ROSM. Nosotras no tenemos ni vecindad, ni cédula.

PAPAN. Esa no cuela, caballeritos.

CASIM. Caballeritos!... Já! já!

ROSM. (Riendo.) Já! já! já!

PIF. Pues no se rien!...

PAPAN. Silencio! Ya veis que sabemos á qué atenernos y que séria inútil negarlo. Confesad que sois hombres ó hago que os arrojen al mar.

CASIM. Nosotras hombres?

ROSM. Qué tontería!

PAPAN. Con qué descaro lo niegan!

PIF. Ya lo dije yo.

PAPAN. Si lo confesárais, tal vez os perdonaría. Quién sabe si sereis dos padres de familia? Yo me precio de fisonomista; y hasta me atrevería á adivinar cuál es vuestra profesion.

ROSM. De veras?

PAPAN. (Á Rosmunda.) Tú eres...

PIF. Un notario retirado.

CASIM. Oiga.

PAPAN. (Á Casimira.) Y tú un tenor de gracia

LAS DOS. Já! já! já!

MUSICA.

ROSM. Caballero secretario!
CASIM. Ah, señor gobernador!
ROSM. Conque yo soy un notario?
CASIM. Conque yo soy un tenor?

LAS DOS. Vaya un lance extraordinario.
Es muy chistoso vuestro error.
CASIM. Basta sólo al escucharnos
para conocer, señor,
que jamás un pollo insulso
tuvo nuestra dulce voz.
ROSM. Que se vea bien mi mano
y se diga acá *inter nos*,
si hay armiño que la iguale...
no porque lo diga yo.
CASIM. Dan envidia mis mejillas
al más puro rosicler;
y no hay hombre que en mis botas
encerrar pueda sus piés.
ROSM. Mis espléndidos cabellos
no los tuvo nunca usted,
y en ningun hombre se ha visto
de mi talle la esbeltez.
Caballero secretario, etc.
CASIM. Ah, señor gobernador, etc.

HABLADO.

PAPAN. Bueno!... bueno!... Todo eso no prueba nada. Yo tambien soy esbelto de talle.

PIF. Y yo tengo la mirada expresiva.

PAPAN. Lo cual no prueba que seamos mujeres.

CASIM. Pero repare usted en esta mano. Hay otra en el mundo más fina y más blanca?

ROSM. Dispense usted, señora. Me parece que la mia...

CASIM. Yo la tengo más bien torneada. Á que á usted no le hacen estos hoyitos?

ROSM. Porque está usted más gruesa. Hay que tener en cuenta las proporciones.

CASIM. Como que en eso está la gracia! No sabe usted lo que me han alabado á mí la cintura.

ROSM. Pantaleon escribió un poema sobre la mia.
CASIM. El marido de usted hace versos? Buenos serán ellos!
ROSM. Toma! Mejor que los de su marido de usted... Vaya!...
CASIM. Se ha incomodado usted porque tengo la mano bonita?
ROSM. Qué disparate!
CASIM. Cuál es el disparate?
ROSM. El creer que yo me incomodaría por tan poca cosa.
CASIM. Si usted no hubiera empezado á alabarse!...
ROSM. Quien ha empezado ha sido usted.
CASIM. Usted!
ROSM. Usted!
CASIM. Miren la!...
ROSM. La qué?
PIF. Yerno, creo que van á arañarse.
PAPAN. Entónces son mujeres. (Se oye un cañonazo.)
ROSM. Ah! (Conviene fingir un patatús.)
CASIM. Oh! (Lo mejor es desmayarme.)
ROSM. Yo muero... Sosténgame usted. (Echándose en brazos del gobernador.)
CASIM. Yo espiro... No me deje usted caer. (Echándose en brazos de Pif.)
PAPAN. La mia lleva pendientes: no cabe duda, es mujer.
PIF. Y la mia.
PAPAN. Ya sospechaba yo que no eran hombres.
PIF. Hemos sido unos imbéciles: tú sobre todo.
PAPAN. Sí... yo sobre todo y tú principalmente.
PIF. Y no vuelven en sí!
PAPAN. Es preciso socorrerlas. Vé por agua y vinagre.
PIF. No, vé tú: yo las socorreré mientras.
PAPAN. Mejor es que vayamos los dos. (Las colocan sobre una silla á cada una y se van.)

ESCENA VI.

ROSMUNDA, CASIMIRA, desmayadas, ARTURO, PANTALEON, en traje de hombres.

PANT. Se me figura que han de estar aquí.

ART. Justamente... míralas.
PANT. (Que se ha acercado ya á ellas.) Desmayadas!
ART. Vuelve en tí, Casimira! Es tu Arturo quien te lo ruega!
PANT. Rosmunda, abre los ojos. Soy yo... tu Pantaleon!
CASIM. De veras?
ROSM. Eres tú?
PANT. Los insulares, á quienes no tocó mujer en la lotería, se han declarado en huelga.
ART. Ya lo estaban.
PANT. Y nosotros vamos á fomentar la insurreccion, poniéndonos al frente de los sublevados.
ART. Ántes de una hora destituyen al gobernador, volviéndolo á dejar soltero.
ROSM. Y para eso se hacen las revoluciones!
PANT. Siempre sucede lo mismo.
CASIM. Vais á exponeros... Cómo pagar tantos sacrificios?
ART. Á mí, dándome el abrazo que estoy deseando hace tanto tiempo.
PANT. Y tú á mí otro. (Se abrazan Arturo y Casimira, Pantaleon y Rosmunda. En el mismo instante aparecen Pif y Papanatas.)

ESCENA VII.

DICHOS, PIF, PAPANATAS.

PIF. Qué veo!
PAPAN. Voto á cien carretadas!... Á mí mis genízaros!
PIF. Á mí sus mamelucos!
PANT. Adios! Caimos en la ratonera.
ART. Hoy cantamos el ária final. (Se presentan guardias á la puerta.)
PAPAN. Nuestras mujeres disfrazadas de hombres... digo, no: nuestros hombres disfrazados de mujeres...
PIF. Hé aquí los dos cuellos postizos.
PAPAN. Y las demas prendas.
ART. Pues bien, sí: somos los maridos de estas señoras.
PANT. Eso. Soy el marido de mi mujer.

PAPAN. Ah! Conque sois sus maridos y desde esta mañana os estais burlando de nosotros?

PIF. (Á Pantaleon.) Vuélveme á pedir cojines para poner los pies!

PAPAN. Por las barbas de mi abuelo que os va á costar cara la broma!

CASIM. Dios mio!

ROSM. Piedad, señor gobernador!

CAP. No la espereis! (Dirigiéndose á los soldados.) Hola! Conducid estos intrigantes á la peña alta.

PIF. Los coseremos dentro de un saco.

PAPAN. Y cuando yo, con una antorcha, desde ese terrado dé la señal... Pif...

PANT. Y qué es pif?

PAPAN. (Á Pif.) Los arrojas al mar.

PIF. Andando!

ART. Adios, Casimira! Adios para siempre.

CASIM. (Llorando.) Haz la plancha, Arturo. Júrame que harás la plancha.

ROSM. Cógete á sus piernas, Pantaleon.

PIF. Ea! En marcha! (Váse con ellos.)

CASIM. (Ap. á Rosmunda.) Cómo salvarles?

ROSM. Se me ha ocurrido una idea. Pantaleon dijo que ántes de una hora, estallaría la insurreccion. Pongámonos una de nosotras al frente de los sublevados.

CASIM. Yo me encargo de eso.

ROSM. Y mientras, por cuantos medios sean posibles, yo impediré que el gobernador dé la señal. De esto depende todo.

CASIM. Sí.

ROSM. No hay tiempo que perder. Adios!

CASIM. Adios!

ESCENA VIII.

ROSMUNDA, PAPANATAS.

ROSM. (No me queda más partido

que impedir á este animal
que dé al otro la señal.
Pero cómo se lo impido?)

PAPAN. (Esto es una picardía!
De esa manera engañarnos!...
Conque yo para casarnos
invento una lotería.
No elijo yo mi mujer,
si no que el hado me brinda
con una discreta y linda,
al ménos al parecer:
la obsequio; la mimo; y cuando
aspiro á mayor fortuna,
resulta que tengo una
esposa de contrabando:
que en balde mi amor se afana
por ahuyentar el esplin:
que me han engañado: en fin,
que el pez ha salido rana.
De ambos mi justo furor
tomará venganza ahora.

(Volviéndose y viendo detrás á Rosmunda.)

Cómo! Usted aquí, señora!

ROSM. Quiero pedirle un favor.

PAPAN. Cuál?

ROSM. No me marcho de aquí
sin que sea usted clemente.
Gracia!...

PAPAN. Gracia?... Cabalmente
es lo que me sobra á mí.

ROSM. Sí? Pues obras son amores.
Brillen sus instintos buenos!

PAPAN. Concedido todo... ménos
el perdon de los traidores.

ROSM. Corran ellos al abismo:
que eso á mí no me da pena.
(Aquí hace falta una escena

de mucho romanticismo.)

PAPAN. No le causa á usted dolor
que echen su marido al mar?

ROSM. Por un hombre tan vulgar
inquietarme?... No, señor.
Yo le trato con desden
aunque él me llama su hechizo,
que nunca la miel se hizo...
ya sabe usted para quién.
Otro amor más grande y nuevo
es el que incendia mi alma.

PAPAN. Quién le robó así la calma?

ROSM. Quién?...

PAPAN. Hable usted!...

ROSM. (Con afectado rubor.) No me atrevo.
Confesar mi error fatal,
decir al que adoro yo,
tú eres quien!... Ah! no! Eso no!

PAPAN. Pues voy á dar la señal.

ROSM. (Caramba!) Estése usted quieto!
De mi lado no se mueva!

PAPAN. Yo?... Y por qué?

ROSM. Tal vez me atreva
á decirle mi secreto.

PAPAN. Quién es él?

ROSM. Suerte fatal!...

PAPAN. Cómo se llama ese hombre?

ROSM. No puedo decir su nombre.

PAPAN. Pues voy á dar la señal.

ROSM. Aún no!

PAPAN. Hable usted ó me enfado.

ROSM. Mira, oh, Dios! las ánsias mias!

PAPAN. Voy ó no? (Andando un poco hácia la ventana.)

ROSM. Aquí, Jeremías!

PAPAN. Cómo?...

ROSM. SSVSS... Aquí á mi lado.

PAPAN. Me ha llamado por mi nombre!

ROSM. Pues que tú lo quieres, sea.
PAPAN. Oh, delicia! Y me tutea!
ROSM. Sabes quién es ese hombre?
PAPAN. Quién?
ROSM. Deja que mi amor venza
el bochorno en que me ves.
Lo sabrás, aunque despues
me muera yo de vergüenza.
PAPAN. Acaba, por Belcebú!
Dilo, ó doy ya la señal.
ROSM. Pues ese hombre fatal ..
PAPAN Habla!
ROSM. Ese hombre eres tú.

MÚSICA.

Te adoro! Te adoro,
gentil gobernador!
Eres tú mi amor,
mi bien, mí tesoro!
Dame el dulce sí
ó muero yo aquí.
Al contemplar tu donosura
por tí latió mi corazon.
Te amé cual nívea mariposa
ama la luz, ama la flor.
Lo celestial de tus miradas,
tu gallardía singular
me hicieron ver cuánto te adoro
y lo sentí porque hago mal.
Me trasportó tu barba rubia
y tu bigote de azafran.
Me extasió tu gentileza
y lo ligero de tu andar.
Gobernador yo te idolatro
cual la ballena al tiburon.

Gobernador, quiéreme un poco!
Gobernador! Gobernador!
Dame el dulce sí
ó muero yo aquí.

HABLADO.

PAPAN. Vive! Vive para mí!
Seremos aquí los amos.

ESCENA IX.

DICHOS, PIF.

PIF. Ocultémonos! Huyamos!
Pronto! que ya están ahí!
PAPAN. Qué ocurre?
PIF. Los prisioneros
nuestra guardia han arrollado.
ROSM. (Oh dicha!)
PIF. Y han sublevado
á los colonos solteros.
PAPAN. Es posible?
PIF. Sí, señor.
Ya la muchedumbre fiera
viene gritando que muera,
que muera el gobernador!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, PANTALEON, ARTURO, CASIMIRA, COLONOS y demas gente. PAF.

PANT. Victoria! (Armado con una espingarda.)
ART. Victoria! (Id. con un mandoble.)
PAF. Albricias!
PANT. Firmamos la paz? (Al gobernador.)
PAPAN. Bien; pero...

PAF. Ya no habrá nadie soltero.
PAPAN. Pero qué hay?
PAF. Grandes noticias.
Ha llegado ya el primer
cargamento de mujeres.
PANT. (Á Rosmunda.)
Nosotros á España. Quieres?
ROSM. Vaya! Pues no he de querer?
ART. Y aunque un eden imagines
lo tendrás allí, alma mia,
si no te da la manía
de visitar bergantines.

MÚSICA.

TODOS. Aquí se acaba la funcion:
bailemos, pues, un rigodon.
Ay, digni, digni don.

FIN DE LA ZARZUELA.

dicion al Catálogo de **EL TEATRO**, de 1.° de Octubre de 1872.

TULOS DE LAS OBRAS.	Actos.	Prop. que corresponde
Cla mochuelo á su olivo..	1	Todo.
Ls locos de Leganés......	1	Id.
Aque se hace de miel....	1	Id.
Pbres y ricos.............	1	Id.
Tunfo de la esperanza....	2	Id.
I esclavo...............	3	Id.
I baile de la condesa.....	3	Id.
az de leña............	5	Id.
vals de Venzano........	3	Id.
zos de la niñez.........	1	Música
a niñera.............. ..	1	Id.
l cólera morbo...........	2	L. y M.

TÍTULOS DE LAS OBRAS.	Actos.	Prop. que corresponde
La firma en blanco........	2	L. y M.
El tributo de las cien doncellas...................	3	Libro.
Un hombre que ha quemado á su mujer.............	1	Todo.
Desde el tendido..........	1	Id.
Un secreto entre mujeres...	1	Id.
Necesito un hombre.......	1	Id.
Un yerno á pedir de boca..	1	Id.
Por falta de abrigo........	1	Id.
Satanás II................	2	Libro.
Las cien doncellas.........	3	Todo.

Ha dejado de pertenecer á esta galería el *Libro* de la zarzuela en 3 actos tulada *El atrevido en la córte.*

Precio: 8 reales.